La Inteligencia Estratégica en el Ejército del Futuro

Julián Andrés Vargas Cardona¹

Editor Revista Perspectivas en Inteligencia

Con poco más de doscientos años de vida republicana, Colombia se ha transformado de manera radical en la última década, gracias en gran medida al cumplimiento de la misión constitucional de las Fuerzas Militares, las cuales han provocado el debilitamiento de los grupos terroristas que mantienen un conflicto anacrónico contra el Estado. Este punto de inflexión que permite pensar en nuevos retos para el país y para sus Fuerzas Armadas, es el origen para novedosos modelos estratégicos de lo que hoy se concibe como el Ejército del Futuro, el cual requiere oficiales, suboficiales, civiles y organismos del Estado cada vez mejor formados para asumir los roles que demandará el Estado colombiano en un mundo cada vez más complejo.

En este escenario, la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia “BG. Ricardo Charry Solano” adquiere mayor relevancia para el futuro de la Institución, en tanto su objetivo es formar, capacitar, especializar y reen-trenar al personal de las Fuerzas Militares, y demás organismos de seguridad del Estado en las competencias que requieren para afrontar los retos del mañana. Allí la Institución cumple una función esencial como forjadora de los Hombres y Mujeres de Inteligencia que asumirán la responsabilidad garantizar la seguridad nacional sin más armamento que su perspicacia y sagacidad.

En este contexto educativo la formación en Inteligencia Estratégica es una prioridad, dada la importancia que tiene brindar las competencias necesarias para analizar el entorno fronterizo, regional y global de Colombia. En efecto, en un mundo cada vez más interconectado, las dinámicas que afectan la seguridad internacional en los ámbitos político, social, económico y militar pueden conllevar importantes implicaciones para la supervivencia y proyección estratégica del Estado colombiano, para lo que se requieren unas Fuerzas Militares con hombres y mujeres capaces de prever y actuar ante las oportunidades, riesgos y amenazas que emanan del escenario internacional.

Esta necesidad ha sido reconocida por el alto mando militar, el cual prevé escenarios prospectivos en los que los actores internacionales tendrán cada vez mayor influencia sobre los factores que determinan las condi-

¹ Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra. Se ha desempeñado como investigador y docente de la Escuela Superior de Guerra y de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”. Actualmente se desempeña como investigador y editor de la revista *Perspectivas en Inteligencia* de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia “BG. Ricardo Charry Solano”.

ciones de la seguridad nacional, lo que conlleva a la necesidad de que las Fuerzas Militares superen la perspectiva histórica centrada en los asuntos del conflicto armado interno. En este punto reside uno de los principales retos para el Ejército Nacional, ya que su elevada especialización sobre un tipo particular de amenaza dificulta la transformación y adaptación, en términos de adquirir nuevas capacidades y dar respuesta a las expectativas futuras sin dejar de cumplir la misión actual, y sin perder las capacidades adquiridas.

En tal sentido, el Ejército del Futuro colombiano realizará un tránsito en los próximos quince años, entre el 2015 y el 2030, hacia escenarios complejos con amenazas de espectro diverso, en donde amenazas contra la seguridad originadas en el entorno regional y global asumirán un rol cada vez más protagónico en la formulación de las políticas de seguridad y defensa nacionales. En este contexto, los ataques cibernéticos, las amenazas sobre los recursos naturales y la obligación de defender la soberanía territorial del país son el tipo de teatro operacional futuro que la formación en Inteligencia Estratégica permite comprender a los oficiales y suboficiales, quienes se enfrentarán a estos retos al asumir sus cargos en la dirección de las Fuerzas Militares.

En consecuencia, la formación en Inteligencia Estratégica ofrece a las Fuerzas Militares la capacidad de adaptación a estos escenarios, en lo referente a las necesidades de transformación en el nivel estratégico frente a los futuros teatros operacionales, los cuales se proyectan en escenarios que se caracterizan por la complejidad, la incertidumbre y las amenazas de diversa naturaleza.

Con respecto a lo argumentado anteriormente, es necesario resaltar las competencias específicas que brinda la formación en Inteligencia Estratégica, las cuales redundan en la formación analítica de alto nivel dirigida a la comprensión del funcionamiento del sistema internacional y las manifestaciones de este en la seguridad y defensa nacional, a partir de una capacidad argumentativa y propositiva que facilita el diseño de acciones estratégicas innovadoras.

En tal sentido, se destaca que la formación en Inteligencia Estratégica implica, como base, una sólida fundamentación sobre asuntos de seguridad y defensa. En otras palabras, el énfasis en seguridad y defensa otorga las competencias para analizar, proponer y argumentar sobre las dinámicas del escenario internacional, y así identificar el papel y las funciones de las Fuerzas Militares en dicho escenario. De esta manera, saberes como geopolítica, medio ambiente y defensa nacional, seguridad global y regional, análisis de amenazas, prospectiva y estrategia, se encuentran dirigidos al análisis estratégico del sistema internacional, de sus actores y de las implicaciones para el Estado colombiano, impactando directamente las metas establecidas por el Comando General de las Fuerzas Militares. Este énfasis dado a la seguridad y defensa se encuentra profundamente enriquecido por las áreas de relaciones internacionales, historia, economía y derecho internacional.

Al respecto, la temprana fundamentación teórica sobre el sistema internacional y sus actores permite a los oficiales, suboficiales y demás organismos del Estado con formación en Inteligencia Estratégica interpretar las dinámicas de poder, competencia y cooperación que se presentan actualmente en las diferentes regiones del mundo. Dicha interpretación depende de un fuerte componente histórico, debido a que no es posible comprender los actuales retos a la seguridad internacional sin un análisis de largo plazo sobre las dinámicas que los incentivan. De igual manera, el factor económico y los intereses que en él confluyen son esenciales para establecer las complejas redes de objetivos que implantan los actores del sistema internacional. Por último, la formación en componentes básicos del derecho internacional, incluyendo los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, es un referente ineludible en la educación de los Hombres y Mujeres de la Divisa Azul, en tanto estos deben comprender el importante rol que desempeñan las leyes e instituciones en el mundo contemporáneo.

Finalmente, la Inteligencia Estratégica exige un fuerte componente de metodología de la investigación, en tanto este desarrolla la capacidad de relacionar analíticamente todos los aspectos que condicionan la seguridad nacional, lo que garantiza que desde el paradigma de la complejidad, los resultados estratégicos sean mucho más multidimensionales y, por lo tanto, completos. De esta manera, oficiales y suboficiales formados en Inteligencia Estratégica cuentan con la capacidad analítica y argumentativa que se requiere en la dirección estratégica del Ejército del Futuro, en cuanto al hecho de identificar y prever oportunidades, riesgos y amenazas que afrontará el Estado colombiano, así como las vías de acción para garantizar la seguridad de la nación, en defensa siempre del ordenamiento constitucional y la democracia. Desde esta lógica, se recurre a la prospectiva para generar escenarios de visión de futuro, sobre lo posible y lo deseable, al tiempo que se busca descubrir dificultades, calcular riesgos y reconocer que la tecnología es un elemento importante para el desarrollo de las Fuerzas Militares y el Estado colombiano.